

La lucha contra el hambre necesita más dinero, pero no solo eso. Nos espera a nosotros

Necesita nuestra permanente denuncia y una verdadera implicación. No hay dinero para luchar contra el hambre, denuncia el Programa Mundial de Alimentos porque la tragedia humanitaria se ha hecho crónica en Sudán del Sur, Yemen, Nigeria, Somalia y en otros lugares escondidos por las noticias. El ciclo infernal de la desnutrición elimina las posibilidades de futuro a mucha gente. Normal que esto suceda cuando el 1% de la población tiene el mismo patrimonio que el 99%, y el 70% de la población pobre son mujeres. Pero para resolver esta lacra colectiva no solo se necesita dinero. En la página 617 de su libro *El hambre*, un par antes del final, Martín Caparrós dice: “Sería bueno separar la acción de los resultados de la acción. No hacer lo que quiero hacer por la posibilidad del resultado sino por la necesidad de la acción: porque no me soporto si no hago”. En el epígrafe de introducción a su libro recoge una frase de Samuel Beckett: “Intenta de nuevo, falla de nuevo, falla mejor”. Hay una idea “en común” que fluye desde que la humanidad se hizo tal, es decir, se socializó. Figura en cada lugar del planeta, se olvida a cada instante. Es la paradoja de vivir: todos y uno somos lo mismo, pero nos empeñamos en olvidarlo. Hay alguien que nos recuerda que nuestro futuro será en común o no existirá. Demos ya un paso hacia adelante y hagámonos partícipes de la mejora. Reconforta, seguro.